

La restauración de la cultura precuahtémica que realizan los mexicanistas habrá de guiarse por la Consigna de Cuauhtémoc, reconocida como el “último mensaje”, al cual se le atribuyen distintos orígenes. Sin embargo, los datos con los que contamos señalan que es “rescatada” en la década de los cincuenta por el nahuatlato José González Rodríguez (1926-1989), originario de Santa Cruz Acalpixca, quien la traduce al español. Según su testimonio, la Consigna llega a sus manos a través de un abuelito de nombre Clemente Alvarado, que la conservaba como un “poema” de profundo valor en su casa del pueblo de San Lorenzo Tlacoyucan, en Milpa Alta. Este documento, al darse a conocer entre los mexicanistas, fue considerado de inmediato el último mandato del huey Tlatoani Cuauhtemotzin, mientras esperan su “glorioso destino”:

Nuestro sol se ha ocultado, nuestro sol se perdió de vista y nos ha dejado en completa oscuridad. Sabemos que volverá, nuevamente a alumbrarnos. Pero mientras permanezca en la mansión de la muerte, reunámonos, estrechémonos y ocultemos en el centro del alma todo lo que ama nuestro corazón y considera un tesoro.

Destruyamos nuestros recintos para pensar, nuestras escuelas, nuestros campos de pelota, nuestras casas de canto. Queden desiertas las calles y encerrémonos en nuestros hogares. Ahora no sabemos hasta cuándo salga nuestro nuevo sol. Papacitos y mamacitas se cargarán en la enseñanza. Ellos con sus hijos y ellas con sus hijas. Guiarán, enseñarán mientras vivan.

Padres y Madres que no olviden decirles e informarles lo que ha sido hasta hoy este nuestro querido Anáhuac, al amparo y protección de nuestro